

de cuenta : dieronle rendidas gracias de que honráse aquella casa , como si le hubiera trahido á ella su elección ; y él estuvo tan alegre y agradable con todos , como sinó se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia . Repartió por su mano algunas joyas que hizo traher advertidamente para ostentar su desenojo ; y por mas que se observaban sus acciones y palabras , no se conocia flaqueza en su seguridad , ni dexaba de parecer Rey en la constancia con que procuraba juntar los dos extremos de la dependencia y de la magestad . A ninguno de sus criados y ministros (cuya comunicacion se le permitió desde luego) descubrió el secreto de su opresion , ó porque se avergonzase de confesarla , ó porque temió perder la vida , si ellos se inquietasen . Todos miraron por entonces como resolucion suya este retiro : con que no pasaron á discurrir en la osadía de los Españoles , que de muy grande se les pudo esconder entre los imposibles á que no está obligada la imaginacion .

Asi se dispuso y consiguió la prision de Motezuma , y él estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella , que apenas tuvo espíritu para desear otra fortuna . Pero sus vasallos vinieron á conocer con el tiempo que le tenian preso los Españoles , por mas que le dorasen con el respeto la sujecion . No se lo dexaron dudar las guardias que asistian á su quarto , y el nuevo cuidado con que se tomaban las armas en

Su constancia y liberalidad.

Disimula su opresion á los suyos.

Hallábase bien con los Españoles.

Conocen los Mexicanos la prision.

el quartel ; pero ninguno se movió á tratar de su libertad , ni se sabe qué razon tuviesen , él para dexarse estar sin repugnancia en aquella opresion , y ellos para vivir en la misma insensibilidad , sin estrañar la indecencia de su Rey . Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles ; pero no se debe admirar menos este apocamiento de ánimo en Motezuma , Príncipe tan poderoso , y de tan soberbio natural ; y esta falta de resolucion en los Mexicanos , gente belicosa , y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes . Podriamos decir que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones ; y no pareceria sobrada credulidad , ni sería nuevo en su providencia : que ya le vió el mundo facilitar las empresas de su pueblo quitando el espíritu á sus enemigos .

Apocamiento de ánimo en él y en sus vasallos.

Disolutum est eorum , & non remansit in eis spiritus . Josue cap. 5. vers. 1.

CAPITULO XX.

CÓMO SE PORTABA EN LA PRISION

Motezuma con los suyos y con los Españoles . Trahen preso á Qualpopóca , y Cortés le hace castigar con pena de muerte , mandando echar unos grillos á Motezuma mientras se executaba la sentencia .

Vieron los Españoles dentro de breves dias convertido en palacio su alojamiento , sin dexar de guardarle como carcel de tal prisionero . Perdió la

novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion.

Discursos
de los Me-
xicanos.

Algunos, sintiendo mal de la guerra que movió Quilpopóca en la Vera Cruz, alababan la demostracion de Motezuma, y ponderaban como grandeza suya el haber dado su libertad en rehenes de su inocencia.

Otros creían que los dioses, con quien tenia familiar comunicacion, le habrian aconsejado lo mas conveniente á su persona. Y otros, que iban mejor, veneraban su determinacion, sin atreverse á examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento sinó con la obligacion de los vasallos. El ha-

Gobernaba
su Imperio
desde la pri-
sion.

cia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas que solia: daba sus audiencias, escuchaba las consultas ó representaciones de sus ministros, y cuidaba del gobierno político y militar de sus reynos, poniendo particular estudio en que no se conociese la falta de su libertad.

Trahíasele
la comida
de su pala-
cio.

La comida se le trahia de palacio con numeroso acompañamiento de criados, y con mayor abundancia que otras veces: repartianse las sobras entre los soldados Españoles, y él enviaba los platos mas regalados á Cortés y á sus Capitanes: conocialos á todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios y las condiciones; de cuya noticia usaba en la conversacion, dando al buen gusto y á la discrecion algunos ratos, sin ofender á la magestad ni á la decencia. Estaba con los Españoles todo el tiempo que

Conoció
luego á los
Españoles.

Comunica-
ba con ellos.

le dexaban los negocios: y solia decir que no se hallaba sin ellos. Procuraban todos agradarle, y era su mayor lisonja el respeto con que le trataban: desagradabase de las llanezas; y si alguno se descuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceso, dando á entender que le conocia: tan zeloso de su dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia que le pareció advertida en cierto soldado Español, y pidió al Cabo de la guardia que le ocupase otra vez lejos de su persona, ó le mandaria castigar, si se le pusiese delante.

Desagráda-
se de sus lla-
nezas.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al totoloque: juego que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiraban á herir ó derribar ciertos bolillos ó señales del mismo metal á distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas y otras alhajas, que se perdian ó ganaban á cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortés hacia lo mismo con sus criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas á Cortés, le motejaba con galanteria de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces que tantease, y que tuviese cuenta de que no se le olvidase la verdad. Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria.

Jugaba con
Cortés.

Tanteaba
Pedro de
Alvarado.

Hacesele
instancias
sobre la Reli-
gion.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones privadas el punto de la Religion. Hernan Cortés le habló diferentes veces, procurando reducirle con suavidad á que conociese su engaño. Fray Bartolomé de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadía sus razones caseras, como persona recién desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el ánimo, que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ó se le apareciese, como solia, desde que los Españoles entraron en México; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la cruz de Christo en aquella ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los oráculos; pero estaba tan ciego y tan dexado á sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz que se le puso delante. Pudo ser esta dureza de su ánimo fruto miserable de los otros vicios y atrocidades con que tenia desobligado á Dios; ó castigo de aquella misma negligencia con que daba los oídos y negaba la inclinacion á la verdad.

Trahen preso á Qual-
popóca.

A veinte dias, ó poco mas, llegó el Capitan de la guardia que partió á la frontera de la Vera Cruz, y truxo preso á Qualpopóca con otros Cabos de su exér-

cito, que se dieron al sello real sin resistencia. Entró con ellos á la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortés: porque deseaba que los reduxese á callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza en que le mantenía. Pasó despues con ellos el mismo Capitan al quarto de Cortés y se los entregó, diciendole de parte de su Amo: „ Que se los enviaba para que averiguase la verdad, y los castigase por su mano con el rigor que merecian.” Encerróse con ellos: „ y confesaron luego los cargos de haber roto la paz de su autoridad: haber provocado con las armas á los Españoles de la Vera Cruz, y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden á sangre fria en un prisionero de guerra”; sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey, hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hacerle complice para escapar las vidas; pero Hernan Cortés negó los oídos á este descargo, tratandole como invencion de los delinquentes. Juzgóse militarmente la causa, y se les dió sentencia de muerte, con la circunstancia de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos delante del palacio real, como reos que habian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareció no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortés que se inquietase Motezuma, ó quisiese de-

Va Qualpopóca remitido á Cortés.

Confiesa la invasion, y la muerte de Arguello.

Confiesa despues la orden de Motezuma.

Es condenado á muerte.

Teme Cortés que se inquiete Motezuma.

fender á los que morian por haber executado sus órdenes, resolvió atemorizarle con alguna bizzaría, que tuviese apariencias de amenaza, y le acordase la sujecion en que se hallaba. Ocurrióle otro arrojamiento notable, á que le debió de inducir la facilidad con que se consiguió el de su prision, ó el ver tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos grillos de los que se trahian prevenidos para los delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de un soldado se puso en su presencia, llevando consigo á Doña Marina, y tres ó quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias con que solía respetarle; pero dando á la voz y al semblante mayor entereza, le dixo: „ Que ya quedaban condenados á muerte Qual-
 „ popóca y los demás delinquentes, por haber confe-
 „ sado su delito, y ser digno de semejante demostra-
 „ cion; pero que le habian culpado en él, diciendo
 „ afirmativamente que le cometieron de su orden:
 „ y así era necesario que purgáse aquellos indicios ve-
 „ hementes con alguna mortificacion personal: por-
 „ que los Reyes, aunque no estaban obligados á las
 „ penas ordinarias, eran subditos de otra ley superior
 „ que mandaba en las coronas, y debian imitar en
 „ algo á los reos, quando se hallaban culpados, y tra-
 „ taban de satisfacer á la justicia del cielo.” Dicho esto, mandó con imperio y resolucion que le pusiesen las prisiones, sin dar lugar á que le replicáse: y

Mandale
poner unos
grillos.

Lo que le
dixo antes
de aprisio-
narle.

en dexandole con ellas, le volvió las espaldas, y se retiró á su quarto, dando nueva orden á las guardias para que no se le permitiese por entonces la comunicacion de sus ministros.

Fue tanto el asombro de Motezuma, quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quejarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí: los criados que le asistian, acompañaban su dolor con el llanto, sin atreverse á las palabras, arrojandose á sus pies para recibir el peso de los grillos: y él volvió de su confusion con principios de impaciencia; pero se reprimió brevemente: y atribuyendo su infelicidad á la disposicion de sus dioses, esperó el suceso, no sin cuidado, al parecer, de que peligraba su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdió tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto: salieron los reos al suplicio, hechas las prevenciones necesarias para que no se aventuráse la execucion. Consiguióse á vista de innumerable pueblo, sin que se oyése una voz descompuesta, ni hubiese que rezelar. Cayó sobre aquella gente un terror, que tenía parte de admiracion, y parte de respeto. Extrañaban aquellos actos de jurisdicción en unos estrangeros, que, quando mucho, se debian portar como Embajadores de otro Príncipe; y no se atrevieron á

Espanto
y turbacion
de Motezu-
ma.

Executase
la sentencia
en publico.

Terror de
los Mexica-
nos.